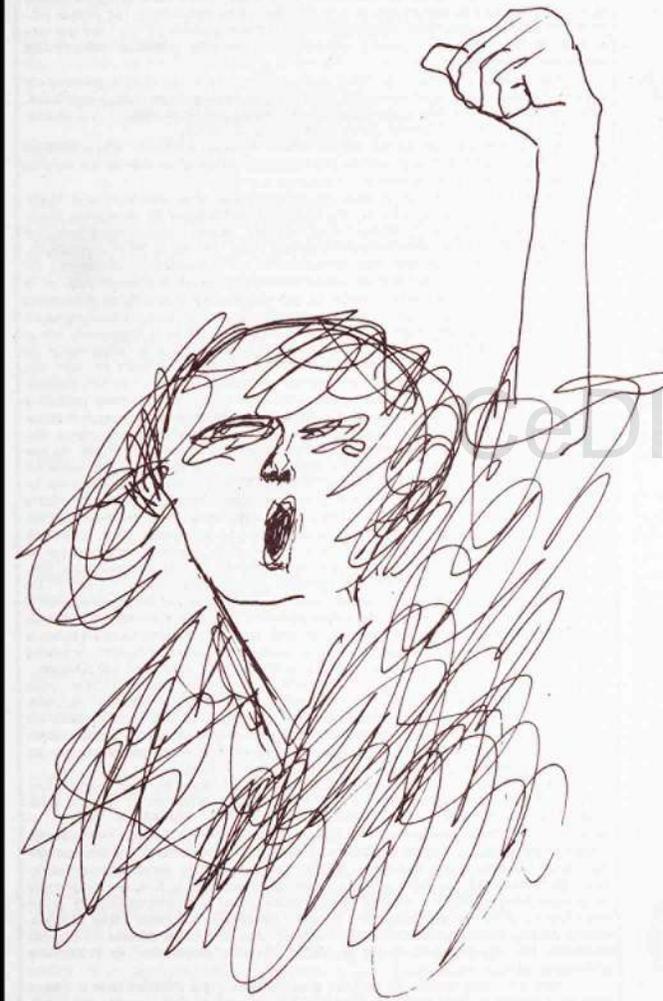


# LA PROTESTA

Desde 1897 en la calle  
Precio \$ 3

Nº 8233  
PUBLICACION ANARQUISTA Abril - Mayo



**1º de Mayo**

**Antiimperialistas**

**De las manos de Perón,  
la Triple A.**

**“Servicios Prestados”**

**“Horizonte combustible”**

**“Laboriosa Honestidad”**

**Chávez, Lula, Kirchner, Tabaré Vázquez...  
La conciliación de clases del populismo**

# 1º de Mayo:

"El 1º de mayo de 1886, estalla la huelga en Chicago, convocada por las primeras asociaciones obreras, en la lucha por la jornada laboral de ocho horas. Miles de trabajadores se suman a las organizaciones. Se realizan multitudinarias manifestaciones, a las que el Estado responde con su policía, asesinado nueve hombres.

Dos días después, miles de trabajadores madereros se reúnen en una nueva manifestación. Un grupo de ellos se enfrenta con los rompehuelgas y guardias privados de los aserraderos. Llega la policía, abre fuego y deja un saldo de seis muertos y más de cincuenta heridos.

Ese mismo día, se convoca a un acto anarquista donde unos seis mil trabajadores, asisten para escuchar a Spies, Parsons y Fielden. Mientras este último hablaba, la policía ordena finalizar el acto, los obreros responden arrojando una bomba sobre los policías, dejando un muerto y varios heridos. Se desata la represión, detenciones, allanamientos; jamás se supo la cantidad exacta de manifestantes muertos. Entre los detenidos se encuentran los anarquistas Messoies, Spies, Michal Schwab, George Engel, Adolph Fischer, Louis Lingg, Samuel Fielden y Oscar Neebe.

El veintiocho de agosto de 1886 los declararon culpables del atentado. Los sentencian a la horca, a excepción de Neebe, condenado a quince años de prisión. Louis Lingg se suicida en prisión, bajándose un cartucho de dinamita. El 11 de noviembre de 1886 son ahorcados sus cuatro compañeros, Spies, Fischer, Engel y Parsons."



Louis Lingg



Adolph Fischer

"No, no es por un crimen por lo que nos condenan a muerte, es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenan, yo grito bien fuerte: ¡Soy anarquista!

Los desprecio, desprecio su orden, sus leyes, su fuerza, su autoridad. ¡Ahórquenme!

Louis Lingg

"Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponen porque no he cometido crimen alguno... pero si he de ser ahorcado por profanas ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo inconveniente... lo digo bien alto: dispongan de mi vida."

Adolph Fischer



Michael Schwab

"Hablaré poco, y seguramente no despegaría los labios, si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la comedia que acaba de desarrollarse. Dicen que la Anarquía está procesada, y la Anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al criminal sistema de producción y distribución de la riqueza. Ustedes, y solo ustedes son agitadores y los conspiradores..."

Michael Schwab



A. Spies

"Mi defensa es su acusación, mis pretendidos crímenes son su historia... puede sentenciarme, honorable juez, pero al menos que se sepa que en el estado de Illinois, ocho hombres fueron sentenciados por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y la justicia."

A. Spies



Albert R. Parsons

## Mi tango triste

Se ha internacionalizado la Democracia, es universal. Como parte de alguna constelación tiene sumida a la mayor parte de la Humanidad. La ha conternado. Los reflejos subsisten, venimos de cuatro patas. Contra toda lógica, como si pudiese ser otra cosa que continuidad de toda forma de opresión, consterna, con las más grotescas, hasta sutiles pretensiones de legitimidad.

Los capitales privados, están hasta en los últimos rincones del planeta, particularizar sobre la Democracia en la Argentina, sin tener presente esto, adquiere formas engañosas, folklóricas, pero lo que sufrimos directamente, nos permite percibir la totalidad, universalizar el problema y la lucha, único camino posible hacia la liberación humana.

El descreimiento, mas allá de cualquier estado de ánimo o reflexión, está posibilitado por una anterior credibilidad, hay sorpresa y esto denota existencia, es esencia. Un antídoto para el descreimiento... y la credibilidad.

Según los entendidos en el tema, los últimos veinte años, marcan el más "serio" intento democrático. Un primer año, '82, '83, de ensayo, de ahí hasta '89 -elecciones de por medio- el siniestro, Maquiavelo Alfonsín y los radicales, desmovilizando, neutralizando, el potencial acumulado en la gente, contra la dictadura militar. Del '89 al '99 el Justicialismo, Menem, Cavallo y compañía, criminales, cortesanos de las multinacionales, vendiendo y robando "todo", sumiendo en la desocupación, el hambre y la miseria a la mayor parte de la población. Del '99 al '01 la Alianza, con De La Rúa -sin terminar el periodo de gobierno, al igual que Alfonsín- robando lo que quedaba y despidiéndose con 30 muertos en la represión a la movilización del 20 de diciembre. Los días de Rodríguez Saá en la Presidencia, con la adhesión y convocatoria de los mas variados personajes, con mayoría de colaboradores de la dictadura militar -como él mismo- hasta Hebe de Bonafini, Madre de Plaza de Mayo, que esto declaraba: "El señor presidente, nos prometió, dijo, que ya estaba en su pensamiento, una ley para la libertad, no sé si de todos, pero creo que sí, de todos los presos políticos y sociales, y que mañana a la noche, nos va a enviar la ley a las Madres, para ver si estamos de acuerdo, y compartimos con él el proyecto que dejaría en libertad a los compañeros. Este, es el problema principal de nuestro pedido de audiencia con el señor presidente, así que nos vamos muy ilusionadas y con grandes expectativas, de que el 1º de enero todos los compañeros que están en la cárcel por pedir de comer, y los que están en la cárcel por luchar, queden en libertad. Así que estamos contentas, esperanzadas y vigilantes. Vamos a estar muy atentas. Nos pidió que si hay corrupción y sabemos que hay corrupción que por favor se lo hagamos llegar, si sabemos de represión, que se lo hagamos llegar. Y hoy nos sentimos, como que estamos participando de lo que nosotros queremos participar, que es de un proyecto de un país mejor y sobre todo, de un país que no esté dominado por el Fondo Monetario ni por Estados Unidos, que bastantes dolores de cabeza nos ha traído". Da para sospechar, que si el gobierno hubiera durado unos días más, se le hubiera ofrecido el Ministerio del Interior. Y ahora Duhalde, notorio traficante de drogas y hombre de la iglesia, buscando con el apoyo de los radicales y los sectores mas conservadores de la sociedad, la estabilidad amenazada por la desesperación que da la desocupación, el hambre, la miseria y "el caos y la anarquía". La única que puede amenazar la estabilidad del privilegio -explotación del hombre por el hombre- es la clase emergida. Es caer en un error grave creer que la clase media como tal -carceralosa de por medio- pueda amenazarla. Históricos colchones del Poder, suelen ser "desconsiderados" por éste y en una sociedad cada vez más dependiente de capacitados, técnicos y profesionales -el componente de la clase media- a veces se hacen oír. ¿Cuál va a ser el resultado de esto, si no es desbordado por los "marginados"? Del corralito al corralón... y a la cucha, su lugar natural.

En la función de colchón, tienen una particular significación los medios de comunicación, periodistas y comunicadores sociales, de crecimiento vertiginoso en números y miseria, y un número cada vez más insignificante de dotados de honestidad y dignidad. Como ejemplo, lo menos estridente, y por "progresista" más sutil e hipócrita, los Adrianes Paenza (y los Lanatas). "Estaba en Estados Unidos (el 20 de diciembre) y vi los acontecimientos por televisión, y era de esperar, la gente está desesperada, aunque también se llevaban televisores color... la gente quiere, y quiero para creer en la justicia, ver a alguien de los grandes ladrones presos... nosotros que queremos ayudar al presidente Duhalde, le decimos que se le filtró en el gobierno una persona". Un allegado a Paenza, López Echagüe, escribió un libro sobre Eduardo Duhalde, señalándolo como una de las cabezas en el tráfico de drogas. Los más peligrosos no son los Hadad, son estos progresistas, los privilegiados del televisor color.

Todo esto, pero también se transitan otros caminos. ¿Qué identidad tiene la caterva ante los compañeros Jesús Martínez, Rubén E. Tapia, Daniel de Vigil, muertos por la policía en Comodoro Rivadavia que expropiaron un supermercado, repartiendo entre los necesitados la mercadería y el dinero, ante los treinta muertos en lucha, el 20 de diciembre, ante los compañeros que en marchas posteriores, entre penumbras y en soledad, enfrentaron a los represores, como un compromiso con los caídos?... y con sorpresa me sentí habitado, envuelto por la poesía de J. M. Contursi: Me torturé sin ti, y entonces te busqué, por los caminos del recuerdo. Y en el pasado más lejano, te agitabas por volver, y por librarte de este infierno. Y se arrastró hasta mi tu vida sin amor, con su dolor y su silencio. Y disfrizamos un pasado, que luchaba, por querer volver. Y fuiste tú, la que alegró mi soledad, quien transformó en locura, mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe mas que tú, en mi destino y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.

Se desgarró la luz y enmudeció mi voz, aquella noche sin palabra, al ver que tu alma estaba ausente, y a tu lado siempre yo, como una cosa abandonada. Y se arrastró hasta ti, la sombra de otro amor y otra voz, que te llamaba. Y me sumiste en un pasado, que luchaba por querer volver. Y fuiste tú, la que alegró mi soledad, quien transformó en locura mi pasión y mi ternura y en horror mis horas mansas. Tú, mi tango triste fuiste tú, y nadie existe más que tú, en mi destino. Y hoy, te has hecho a un lado en mi camino. Y es muy tarde ya, para volver llorando atrás y contener la angustia que por mustia, duele mucho más.

Publicado en el número de Febrero-Marzo de 2002

Amanecer Florito

## LA PROTESTA

### "Horizonte combustible"

Los Estados ya tomaron la decisión, es un hecho, es hoy. Nuevas leyes obligan al suelo y a los cuerpos a someterse a un nuevo salto de explotación: las fronteras de la industria agraria, científica y técnica, van a expandir sus alambrados en busca de la nafta bio-ética. Todas las instituciones están puestas al servicio de mantener un sistema de explotación que no pudo, ni podrá jamás, demorar las bonanzas de los valores de la industrialización que ofrecieron como flujo retributivo a cambio del tiempo y la explotación del cuerpo.

«La idea de que los países en desarrollo tendrían que alimentarse a sí mismos es anacrónica, proviene de una era superada. Los países en desarrollo pueden perfectamente asegurar su seguridad alimentaria importando productos agrícolas de Estados Unidos, que son, la mayor parte de las veces, los menos caros»

(John Block, secretario estadounidense para la agricultura en 1986, sobre la necesidad de sembrar en los países subdesarrollados cultivos para la exportación, es decir, comida para los países desarrollados)

Citamos el número anterior, recordamos lo dicho en otras oportunidades: los nuevos combustibles producidos a gran escala en los campos, inmensa escala, entrarán a ocupar el espacio que hoy monopoliza la industria de los alimentos para acaparar productos alimenticios para los Estados centrales y, por otro lado, obligará a ampliar el horizonte de los cultivos para producir más. Estos dos innegables efectos son los primeros y más evidentes (toda la basura de nuevos empleos es más de la misma basura retórica para obtener nuevos esclavos) efectos que cambiarán por completo la superficie de la Tierra y las relaciones políticas entre los Estados. Por otro lado, el entramado necesario de industrias abocadas al mantenimiento logístico (transporte, agroquímicos, siderurgia) es el aspecto técnico que los estadistas y técnicos del sistema de explotación se niegan a evidenciar ante la "sociedad civil", y presentan la perennidad del capitalismo como imbatible, ahora sobre las ruedas verdes de una industria limpia y responsable. Las campañas medioambientales oficiales y privadas que presentan economías sustentables trabajan para las corporaciones, a fin de obtener una parte de las enormes cantidades de beneficios de lo que ellos llaman economía real. Las campañas de racionamiento de recursos, energía eléctrica, agua, espacio, le hacen el juego a las compañías, nada tiene que ver con el planeta y con el hombre. La industria bio (energética, genética, médica), tiene por objeto impulsar el crecimiento de la economía real, la de la producción y compra venta, de los Estados centrales y tradicionales, frente a los asiáticos, explotando, como siempre, a los Estados de la periferia, siempre ávidos de ofrecer los servicios de los cuerpos que dominan a las corporaciones. La gigantesca estructura de los Estados y las corporaciones imponen un futuro a través de sus negocios y dejan en evidencia los mecanismos de coacción por los cuales se imbrican las relaciones de estos con la fuerza laboral y con las materias primas; evidencian cómo las estructuras democráticas conducen desde la ejecución, la representatividad y la administración los planeamientos de las empresas mundiales y los gobiernos en detrimento de los problemas reales, en tanto locales, tanto universales; evidencian cómo las campañas verdes alarmistas, promocionadas por progresistas y estudiadas y desarrolladas por científicos y pensadores de "sensibilidad de izquierda", obturan sobre los datos de la actividad humana y la Tierra, dejando pasar la luz que ellos necesitan para representar una fotografía de la realidad coincidente con los nuevos negocios del capitalismo conciente (no salvaje (qué impúdico eufemismo)).

Los posibles escenarios geopolíticos producto de los movimientos de los sistemas políticos, económicos y culturales ya fueron planteados en otros números del periódico. No faltará oportunidad, también, para repetirlos o verlos más claro. Hoy, ahora, se trata de otra cosa: de no colaborar con el Estado, negándose y resistiendo sus políticas y leyes, sus campañas; de no participar de sus lavados de imagen legitimadores, de insistir con la voluntad y la realización de la coyuntura que pueda lanzar hacia el futuro la organización autónoma, y de alguna manera inmanente, de las necesidades y las capacidades de las agrupaciones interesadas. ¿Qué quiere decir esto? Ya lo veremos.

P. T.

Con esa ansia de amar se erguía.

Y se inclinaba. Sin paz.

Con ese vuelo de caricias.

Con ese dolor que hace suplicar,

suplicar que no, ataba su espíritu a la guerra.

Garganta de dolor. Sus manos quieren llegar.

En su sueño. Bruto amor. Amor en bruto.

Escupe veneno, o savia, o lágrimas.

Dice sin ruegos. Sin disculpas.

Hay en tu derroche negación, simple vida.

En tu exclamación un corte.

En tu temblor un afronte. Sin atenciones.

Hay quien entiende tu vida que no es un sacrificio.

Parece que los sentimientos no siempre se relacionan con la conveniencia económica. Y superan.

Y sucede el desborde. El bruto amor. La maravilla.

M. V.



Kate Kollwitz

## Antiimperialistas

El último producto de exportación del populismo latinoamericano se presenta como la fabulosa hipóstasis del pan y circo romano concentrada en un solo hombre. Otro líder carismático que todo lo que tiene de simpático para las masas, lo tiene también de inofensivo a los intereses de los privilegiados. De alguna forma, la posmodernidad se las ha ingeniado para degradar aún más a un populismo que ya era una versión degradada de una política de la emancipación social. Lo módico de los actuales estipendios distribuidos, bien puede llevar a despertar la añoranza de un pasado en el que la amplitud de la porción hacia olvidar el carácter provisional del bocado recibido.

Populismos eran los antes. A los de ahora cuesta tomarlos en serio por que ellos mismos no se toman el trabajo de hacerlo.

Chávez se presenta a sí mismo como un extravagante jerojiflo político. Curiosidades de este rincón del mundo: el ex militar golpista corre discursivamente por izquierda a antiguos militantes que vivían con la palabra revolución a flor de labios y hoy se han vuelto parte del elenco gobernante de Uruguay, Brasil y Bolivia. La operación retórica del venezolano se corona con el intento de confiscar en su beneficio la palabra revolución. Con el estilo grandilocuente que lo caracteriza, ha declarado que el suyo es el "socialismo del Siglo XXI" demostrando no sólo que las palabras no tienen dueño, sino que tampoco pueden defenderse solas de sus imperativos apropiadores. Hay, indiscutiblemente, algo de marxista en Chávez. Pero ese algo tiene me-

nos que ver con Karl que con Groucho. Chávez es el paranoico presidente de Freedonia visto bajo el prisma de la exuberancia de los trópicos.

La exagerada aversión del imperio a su populismo morigerado había más a las claras del nivel extremo de reacción del gobierno yanqui que de la labor redistributiva del venezolano. Los logros del venezolano en este terreno parecen exigüos en relación con los medios de los que dispone. El petróleo le provee al Estado venezolano unos 33.000 millones de dólares anuales. En un país con una deuda externa irrisoria (26.000 millones de dólares) en comparación con el resto del continente, la pobreza apenas si ha bajado 5 puntos porcentuales. Lo que no deja de aumentar son las ventas de autos importados que se han incrementado en un 70% en el último año.

El acto en Ferro con sus consabidos alusiones demonizadoras de Bush, no pasó de ser una fantochada pour la galerie. Entre los presentes se encontraba un elenco variopinto constituido por Madres de Plaza de Mayo, piqueteros oficialistas y algún que otro partido de izquierda. Difícilmente pueda combatir Chávez al imperio llevando como aliados a aquellos que han defecionado voluntariamente de la lucha social. Al día siguiente de su alocución a las "masas", el presidente venezolano se mostraba ante empresarios argentinos ávidos de hacer negocios con líder antiimperialista. No hay aquí ninguna inconsecuencia. El enemigo del antiimperialismo no es el capitalismo, sino sus formas avanzadas. Gélida conclusión que arriba desde los trópicos, la utopía chavista es un capitalismo en estado crigénico. La inconsecuencia de Chávez consiste en desparmar una insufrible verborrea antiimperialista que caduca en el instante mismo en que se la confronta con el hecho de que la mayoría del petróleo venezolano es vendido a los EE.UU.

De una u otra manera, el imperialismo, cuya existencia nadie pone en duda, se las arregla para derrumbar las escasas cordura de los gobiernos tercermundistas. Cuando no genera una paranoia no exenta de ciertos fundamentos reales, provoca un cuadro severo de esquizofrenia. La nueva visita de Bush a Latinoamérica motorizó una seguidilla de marchas antiimperialistas a lo largo del continente. En varias capitales, hubieron dos manifestaciones: una oficialista y otra opositora. En Montevideo, contradiciendo aquel dicho que señala que no se puede estar en la procesión y en la misa al mismo tiempo, el propio partido gobernante que invitó al presidente de los Estados Unidos marchó en repudio a la presencia del genocida. Uno más de los insondables misterios del antiimperialismo. Los antiimperialismos oficialistas y opositores son siameses que, a pesar de haber sido separados bruscamente, siguen hermanados en la fantasía de un Estado bonasi y un capitalismo amable.

El imperialismo ha producido una doble desgracia. Su triunfo ha llevado a cada rincón del planeta el terror, la miseria y la muerte en escalas desconocidas. Su segundo efecto calamitoso es haber engendrado caudillos que simulan resistirse cuando en realidad negocian bajo cuerda con él. En medio, los pueblos de los países infradesarrollados se encuentran atrapados entre el mantenimiento del status quo local y la invasión de la rapiña extranjera. Salir de esta dicotomía implica comprender la inutilidad de atrincherarse en un antiimperialismo de Estado que conduce por múltiples pasadizos a las líneas enemigas.

R. Izama

## Los edictos, montados en las puertas de calle, y la condena popular.

Sólo podríamos omitir como la manera practicable de olvidar.

D. M. Steef

Somos estos cuerpos orgánicos, vulnerables. Pendemos de ellos y, en el mejor de los casos, nos arrojamos desde ellos hacia el tiempo intentando superarlo. Pero el cabo que nos llevaría hasta el palo mayor de la nave de la existencia se aleja antes de alcanzarlo; caemos a cubierta, en una caída larga, densa, húmeda, libre; y termina. Somos cuerpos orgánicos, sin los cuales no sería posible la inteligencia y la conciencia, y, en particular, la conciencia del tiempo y de la conciencia misma. Caída tras caída, de a saltos y lentamente, se fue formando la especie humana. Y, a pesar de esto, cada nuevo despertar, en nuestros ojos, de la especie, nos encuentra amarrados a la cibemética de la civilización, dibujados en modelos que la ciencia entrega a la institución responsable del crecimiento ordenado. Del útero somos absorbidos al circuito. Así, como memorándum, somos lanzados y transitamos los caminos de la información. Luego, lo que conforma la información: la educación, la salud, el trabajo, la reproducción, la alimentación. Pero ahora no me importa eso, sino, brevemente, la muerte. La muerte violenta y sus consecuencias.

Si sigo la metáfora utilizada al comienzo para referirme a la vida y su sentido, el acto hacia la muerte se trata de una caída. No quisiera que se entienda caída en el sentido religioso, sino como trayecto en el cual la conciencia se despliega. Sin embargo, el despliegue de la conciencia y la muerte violenta encuentran en el relato religioso sus primeros y fundamentales envoltorios discursivos: se llama a la caída a la separación de la voluntad de Dios de la voluntad del hombre y la consiguiente condena de los cielos, la auto-impuesta maldición que comienza con la negación a servir, continúa con la elección del conocimiento y se precipita aún más con el fratricidio. Esta es la trilogía trágica de la rebeldía y el libre albedrío, vista por los ojos de los teólogos: el pecado no es matar, ni la ambición de conocimiento; el pecado definitivo, el pecado absoluto es no servir.

Continúo hilando ideas: la caída a la que yo me refería no alcanzaba un cabo, una soga, que me daría la posibilidad de alcanzar el punto más alto y dominar así el rumbo de la nave de la existencia. Sitio que, aunque no sea correcto náuticamente, le corresponde a los capitanes, a los reyes, a los santos. Figuras que habitan al otro lado de los camiones hidrantes de las instituciones, a la sombra de la luz de la razón, fuera de campo, aunque inspirando la escena, quiero decir, seres regidos por leyes particulares diferentes al resto de los mortales. De este lado de las instituciones estoy yo, reducido a ente por los prismas de la vigilancia, dominado por la ley general y absoluta. La acción de aquellos que están del otro lado es medida por la historia. Están por fuera de las instituciones. Yo, desde mi nacimiento, estoy dentro de ellas, eyectado hacia los caminos de la información con datos grabados en la nuca, un código de barras que permite medir mis supuestas libres elecciones, un código que tengo y que debo admitir conocer aunque, impuesto, no conozco y aborrezco. Y aun así, aunque todos mis instintos estén amputados, aunque hayan procurado prevenirme de las consecuencias, aunque haya incorporado los movimientos de la utilidad y sea incapaz de reconocer la amistad, ante alguno de los ojos de la vigilancia ejerzo la vida en la expresión visionaria, o en sus capacidades intuitivas profundas, o, en definitiva, ejerzo la vida en el cálculo y la emoción de tomar la vida de otro y terminarla.

Acción fuera de la historia. Acción única que le pone fin a la vida de otro. Matar bajo la obediencia de los términos de la lucha por el poder está por fuera de la ley, aunque dentro de la historia, como flujo vital que le otorga movilidad. Cuando uno mata a uno no hay historia que lo abarque, que lo mida, que lo valore. Para los individuos y su voluntad la vara es la ley: no matarás si no es por obediencia. Matar está medido, graduado, por la ley.

Una acción total, que bifurca el desenvolvimiento del que mata y totaliza la conciencia del que muere en un gesto no terminado. Ambos son ingresados a una nueva categoría que comienza el camino de reparar el orden violado: víctima y victimario. Es necesario reingresar al medioambiente institucional a la vida derramada, y, sobre todo, a la voluntad. Los nombres ocultan la acción, los preparan para los sentidos del Estado. El muerto se transforma en la víctima que proveerá el tegumento del cual se extraerá el aceite que iluminará los últimos movimientos visibles del asesino. El que mató será el victimario determinando su acción por mediciones estadísticas contabilizadas en el pasado y aplicadas a su caso. La acción única es valorizada, enjuiciada, exponiéndola a la pasividad pública y, por último, es ocultada. Se encierra al cuerpo. Se lo hace desaparecer. Magia. Se dicta una sentencia, se pronuncia la fórmula y el cuerpo desaparece. Intentan vestir con el brocado de las palabras al tiempo. La sentencia agrega envolturas a los tabúes religiosos con los que se intenta pervertir a eso que llamo acción y voluntad, que potencialmente puede perforar la lógica de la prohibición. De la ley se extrae la verdad inamovible, que sólo se puede obedecer, y los brazos ejecutores, las instituciones, imponen la obediencia. Aunque las estructuras pueden tener fisuras, la lógica de sistema es imbatible, y contra la voluntad, contra la vida, ejerzo toda la presión y vigilancia posible, puesto que es lo único que porta en sí el cambio, la expansión.

Luego de lo dicho, de esas voluptuosidades selváticas y aventureras, hipervitales, de todas formas, supongo y sostengo, pretendemos ir hacia la paz. Aunque, eliminada por desgaste y por violencia la estructura penal y gu-

bernamental, ¿de qué manera entraríamos a las cavidades del hueso de la muerte, al lugar oscuro donde se encontraba el que cometió el asesinato? Las muertes serían tremendas formas de arrojar a la sociedad a las piedras de la comprensión de la individualidad. O a la playa de la renovación colectiva. ¿O se deslizará el miedo? ¿La indiferencia? ¿No comenzaría uno, y seguiría el otro y así hasta acabar con el ojo y con el diente?

Imagino que la venganza se detendría ante un acto simbólico creado por el lenguaje, con la capacidad de mantener la equidad de poderes luego de la acción, acto llevado a cabo por los que decidieran involucrarse. ¿Se podría decir que dicha aldea, en principio basada en la poesía de la justicia se encaminaría inevitablemente por el proceso dialéctico a una enorme nave factoria de leviatanes individuales como la actual? Tiendo a suponer que la acción colectiva por eliminar los límites del juicio estadístico de la historia (ya no qué es la memoria sino cuál es tu memoria), en principio daría un fundamento psicosocial muy diferente al precedente. Por lo tanto, las situaciones de conflicto seguidas por la supresión de uno de los factores del conflicto tendrán otra forma. Tal vez mucho más conservadora de lo que imaginamos, pero de ninguna manera encerrando. Tal vez como un llamado de resistencia, de solidaridad, sin un lenguaje que recubriría ocultando, en este caso, a la experiencia. Más bien una membrana, herencia directa de vidas diminutas e inmediatas, que responde, transmite, en el mismo movimiento de percibir la valorización y la acción. Lo inmediato conserva la energía de lo inmanente y lo expresa con sus potencialidades. Lo trascendente aliena las capacidades y necesidades y las entrega a las potestades divinas. Sacos de materia que se entregan por llenar su tiempo de silicio y petróleo, de plástico y unidades conductoras; bolsas oblongas de miedo ocultas detrás del poder de los ejércitos; esclavos servidos por esclavos, decoradores de interiores, sacerdotes de la parálisis, vomitadores de hambre; masajeados hámsters de las imágenes, lectores, televidentes, turistas, ciudadanos: el confort de sus antepasados comenzó con millones de toneladas de vida oceánica cocinada y reducida a combustible de lámparas y perfumes. Recuerden al viejo capitán Ahab, apoyado en la borda de su barco maldito, clavando una azada en la cabeza muerta de una de esas miles de enormes y bellas ballenas, preguntándole por los cimientos del mundo, por su hogar, donde se oxidan las Armadas y los poderes, las esperanzas, los amores, las codicias y los huesos de toda una civilización. Y la cabeza: silencio. Nadie derramó por ellas y por su merecida dignidad una sola lágrima, ni por los sacrificados a la industria y sus fractales que se esparcen por toda la Tierra. Obediencia al trabajo, al progreso, a la industria, a la velocidad, todas funas del gran padre: el Estado.

Nosotros, huérfanos, ¿entregaríamos todo lo que tenemos?

P. T.

## “La Dimensión del Lenguaje”

Es, si quisiera explicarlo, la dimensión del lenguaje que no es asequible a través del lenguaje. Resonancias de un futuro que se le escapan al vigilante que cuida de nuestra persona autocompasiva, temerosa, estructurada, engranaje, civilizada. Resonancias que fijan, o clavan, muescas, trazos de formas que se entrelazan a veces en negativo, otras en positivo, a contra luz, en línea, en charco.

Me refiero, tal vez, con dimensión del lenguaje a una comprensión de los datos como si cada uno de ellos se abriera a la percepción por primera vez. Algo que actúa sobre las partes expansivas de la diversificación de nuestro cuerpo, inspirándonos biológicamente. Quisiera poder librarme, o tomar una licencia, de las necesidades de adecuación lógica para probar en la imaginación con las moléculas que fraguan en el charco-caldo de cultivo de la calle un nuevo organismo: comienza con un murmullo, un “paisaje de colisión” donde las partes fundamentales de la materia establecen contacto ruidotáctiles a través de la oscuridad, canciones de cuna que atrapan lo que tocan.

Imagino que aún en la totalidad, pongámonos, de la venganza, habrá delicadeza. La delicadeza de la contundencia que reacciona por sí misma contra la miseria opulenta de los superados. Los superados que sostienen en el aumento, en el engorde, una sensación de progreso que lleva sólo a la muerte. O al espejo de la nada, Dios o cualquier cosa que se le aproxime. Y aún así, la inocencia es un hilo que emerge aquí y allá, donde otros olvidan. Por algo olvidan. Olvidan para derramar que nadie puede contra el Estado, que hay que negociar. Con un palo y una escoba yo puedo, dice uno: habrá que entender, de eso se trata. Yo soy el futuro, reflejado en vos, en esas coordenadas que son los compañeros. Y este organismo sostiene el futuro en la destrucción. Porque el futuro es frío y calor, no libertad o independencia (hay más cosas en frío y calor que en la luz del pensamiento, como más cosas había en las algas azules). Como la dignidad, que es una medida que se llena con la eficiencia de la explotación, la independencia y la libertad; son cuestiones de Estado, en eso coinciden los que vociferan fórmulas de buenos ciudadanos. Y los que están todavía abajo de sus ideólogos se extinguen, de a poco, como sus pretensiones medias y miserables de funcionalidad. El Estado y el Mercado, a todo o nada. Los que se extinguen apoyan con la alegría de la participación al bioma que los alimenta como a eternos lechones estúpidos. Y el organismo nuevo mira la geografía de la represión y se afirma en la materia del devenir como el gusano que orada la paz obesa de los Estados.

P. T.

## De las manos de Perón, la Triple A

La política permite aquello que el derecho prohíbe expresamente: la posibilidad de alegar ignorancia. Mientras que nadie puede basar su defensa ante un tribunal en el desconocimiento del contenido de las leyes, la ignorancia ha sido una coartada manoseada en exceso a lo largo de la historia política. Llegado el momento de rendir cuentas acerca de alguna decisión criminal, los políticos se excusan aduciendo no saber el desastre que se incubaba a su alrededor. Cosas del estado de derecho, la ignorancia es un privilegio admitido para los que gozan de alguna cuota importante de poder y tajantemente vedado para el resto de los simples mortales.

Al reconocer su desconocimiento, la clase política explota un mito de profundo arraigo popular, el monarca ignorante. Durante siglos una parte importante de las masas creyó que sus desgracias se debían a que éstas no había llegado a oídos del soberano. Se imaginaba al rey cercado por cortesanos que, aprovechándose de su ingenuidad y benevolencia, falseaban los hechos y le hacían creer que imperaba el bienestar entre sus súbditos. Las esperanzas populares estaban puestas en la ruptura del cerco que impedía el ingreso de la verdad en el poder. Bastaba con hacer coincidir saber y poder para que el mundo fuera transformado de pies a cabeza. Creer que “el rey ignorante” es un ingenuo y obsoleto mito medieval campesino, es olvidar que aún hoy circulan entre nosotros fantasías acerca de un diario escrito especialmente con buenas noticias para solazar las lecturas de un primer mandatario radical.

El problema del mito del “monarca ignorante” ha sido reactualizado recientemente por el pedido de detención de la ex presidente, María Estela Martínez de Perón, y el debate en torno al conocimiento o no por parte de J. D. Perón de la acción de la Triple A. Hay cuestiones que se ubican más allá del límite de lo decible y que sin embargo se van asomando con timidez al campo de lo verbalizable. Se muestran primero confusas y van adquiriendo un con-



torno definido. Entonces, todo intento por volverlas a su anterior existencia espectral se torna vano. Como salidas de un dique que se quiebra socavado por un rumor subterráneo, brotan las palabras con violencia atropellada. Se dice lo que no se había podido decir porque no existía la palabra para definirlo. El aura intocable que rodeaba al líder parece mostrar filtraciones y ahora se habla de aquello que, bajo la acusación de gorilismo, había sido largamente silenciado. Salen a la luz declaraciones soterradas en la memoria colectiva; expresiones en las que el general daba cuenta de su intención de acabar con la violencia popular con métodos no contemplados por la ley. En un reportaje publicado por el diario La Nación el 23 de enero de 1974, Perón hacía una virtual declaración de guerra a los grupos insurgentes: “Nosotros vamos a proceder de acuerdo a la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley, también lo vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente. Porque a la violencia no se le puede oponer otra cosa que la propia violencia”. Cuando los propios guardianes de la ley abjuraron de la legalidad, el terror se hace explícito y su desarrollo se potencia exponencialmente. Si la legalidad hace poco y nada por poner límites a la acción del Estado, el repudio por parte del Estado de las formalidades que le impiden obrar de manera inmediata en el sentido de sus deseos, abre las compuertas para un desenfreno represivo absoluto. De ahí en más, se disuelven las apariencias y aquello que aparece difuso en la cotidianeidad del funcionamiento del Poder se muestra entonces con claridad: la única frontera para la acción del Estado es la capacidad de resistencia de quienes se encuentran sometidos.

Al margen del innegable conocimiento que Perón debió tener acerca del accionar de López Rega, en los deseos del líder por imponer el orden a toda costa se dibujaba el croquis incipiente de lo que fue la escalada de terror estatal. La Triple A fue el antidoto que produjo el peronismo contra los efectos sociales de algunos grupos políticos que intentaron alcanzar aquellas aspiraciones populares que durante años el propio peronismo había incentivado. El hecho maldito del país burgués incubaba en su interior desde sus comienzos

dosis suficientes de fascismo para acometer el sometimiento de toda acción desbordada. La enfermedad y su remedio se vendían en el mismo envase.

Su vocación conciliadora, le impide al populismo ir más allá de la ofensiva desmesurada retórica de la bravata efestista. El palabrerío altisonante acerca la lucha contra la oligarquía y el futuro promisorio del pueblo, la humillación simbólica de la expropiación de alguno que otro hito de las clases pudientes o la entronización de una nueva casta de privilegiados, son los sucedáneos de una acción verdadera que transforme de manera radical las estructuras sociales. Los que se toman al pie de la letra el discurso populista e intentan llevar a cabo acciones congruentes a los fines pregonados, sufren primero la desautorización del líder y luego, en caso de no entrar en razón, recae sobre ellos la acción de sus esbirros. Sucede que en todo movimiento político existe un sector cuya intransigente posición respecto a los principios enunciados, los hace merecedores de calificativos típicos del lenguaje de la transacción. “Apresurados, estúpidos, imberbes e infiltrados”, fueron los epítetos elegidos por la verba campechana del general. Habitualmente tipificados como utopistas sin remedio o caprichosos dogmáticos, ellos son “el enemigo interno” al que se le adjudica el peligro de hacer tambalear un proceso político de reformas graduales por abarcarse a cultivar posturas extremas. Son “funcionales a...”, le “hacen el juego a...” porque carecen de la mesura necesaria para comprender a complejidad de los procesos políticos. Fue así que, a comienzos de retomo democrático, en la recapitulación histórica, el período 73-76 se convertía en ejemplo de lo que se debía evitar a cualquier costo: una democracia fragilizada por las tensiones sociales que se traducían en una lucha frontal entre grupos armados de izquierda y la ultraderecha paramilitar. Esta concepción, hizo recaer sobre los primeros la responsabilidad de haber encendido una mecha cuya detonación tuvo resultados imprevisibles.

### La traición y la excepción

La Triple A evidencia el límite al que todo populismo arriba en la medida que tiende a concretarse. Llegado cierto punto, no es posible hacer concesiones a las demandas sociales sin entrar en un tipo de confrontación seria con los sectores privilegiados. Para evitar un antagonismo que la política de conciliación de clases del populismo intenta eludir a toda costa, se hace necesario poner coto a las demandas; y esto no siempre puede lograrse por el recurso a la persuasión. El funcionamiento represivo de los gobiernos populares es la vara que permite evaluar la falsedad de sus promesas y de los medios mediante los cuales se buscaba convertirlas en realidad.

Nunca nadie, desde el peronismo, acusó a Perón de traidor. En tanto el movimiento justicialista no se agrupa en torno de un programa o una idea, sino de la fluctuante palabra de su líder, hacerlo hubiera significado salirse del peronismo. Aún hoy, con la distancia con la que el tiempo transcurrido permite juzgar los hechos históricos, prominentes figuras del peronismo de izquierda se han encargado de dejar a salvo la reputación del líder. Para tranquilizar las aguas que se agitaron tras el pedido de captura de Isabelita, Carlos Kunkel debió salir a dejar en claro que en ningún momento se estaba poniendo en cuestión la figura del “primer trabajador”. Así como entre los antiguos hebreos las formas semánticas del idioma impedían formular un enunciado que sostuviera que Dios era injusto, en el peronismo lo indecible es tanto el acontecimiento de la traición del líder y como el hecho de su “fatalidad” histórica. La posibilidad de denunciar a la máxima figura del justicialismo venía conjurada por la exigencia originaria de una lealtad indubitable. Ingresar en el peronismo era abdicar respecto de una voz propia en beneficio del discurso de otro. La izquierda peronista sólo pudo advertir de manera tardía que en este esquema toda disidencia con el líder era reducida a la traición. Parte de su drama fue haber reproducido al interior de sus organizaciones este esquema de la que ella era víctima a nivel global del movimiento justicialista.

El peronismo constituyó una construcción política excepcional centrada en la palabra del líder. La voz del caudillo zanjaba las controversias, trazaba estrategias, establecía alianzas, y repartía bendiciones y excomunionen con criterios casi nunca cristalinios. Se encargaba, en fin, de delimitar los contornos variables del peronismo. El lazo a partir del que se construyó el proyecto político estaba anudado alrededor de la idea de “lealtad”. “Ser leal a Perón, que es ser leal al pueblo”, era el imperativo con vocación de tautología que resultaba ineludible para los adherentes a la doctrina peronista. ¿Por qué éste énfasis en la lealtad depositada no en un programa político, ni una forma atávica de comunidad como la patria o el pueblo, sino en un hombre? Por varios motivos. En primer lugar, el peronismo es hijo de múltiples traiciones. Ante la posibilidad de acceder a posiciones privilegiadas de poder, socialistas, comunistas y sindicalistas abandonaron súbitamente sus convicciones para sumarse a la nueva fe. Antiguos antifascistas se vieron de pronto al lado de un profeta admirador de Mussolini, severos gremialistas antipolíticos se encontraron fundando el mayor partido de la Argentina y los anticlericales fogosos debieron tragar la ostia amarga de votar a favor de la educación religiosa obligatoria. Cada acto de abnegación era una garantía de la devoción ciega hacia la figura del líder que libraba de toda sospecha acerca de una nueva y repentina mutación en la opinión de los conversos. En segundo lugar, la conversión reclamaba la promesa de una lealtad incondicional porque Perón intuía, con sobrados motivos, que en el horizonte del proyecto político justicialista se encontraba la traición a las demandas de la masas que él mismo había incentivado. Incendiario y bombero al mismo tiempo, la pericia gubernamental de Perón consistió en dosificar el modo de bascular entre estos oficios. Su legado póstumo fue la expansión del letal contrafuego de la Triple A.

R. Izama

# "Servicios Prestados"

Reproducimos dos editoriales (por cierto excelentes) de distintos programas de la audición "La Escoba" de Radio Palermo, que se emite los domingos de 10 a 12 horas. Nos interesa ligar estos artículos, tratados por fuera del anarquismo, a las andanzas de ciertos mercenarios de los que nos ocuparemos con más detenimiento en los próximos periódicos. Pero de los que podemos dar una pequeña muestra con un extracto de lo publicado en la revista "Veintitrés" de febrero de este año.

Editorial del programa radial La Escoba

"Al menos hasta que de alguna manera entendamos, en cuanto todo lo que sucede no es casual sino producto de un sistema pensado, ejecutado y estructurado paso a paso por grupos poderosos que se adueñaron del país a sangre y fuego, y que lo siguen dominando ahora democráticamente y precisamente allí está el punto, aquellos para los que alguna vez necesitaron a los militares pasó a ser esto para lo que necesitan al Poder Político, por eso conviene entender las complicidades que también estructuralmente se mantienen. La derecha peronista se nutrió siempre de los sectores marginales y de la delincuencia y los transformó en su grupo de choque, en militares y policías, en torturadores y asesinos de la triple A y desaparecedores y apropiadores en la dictadura. Los represores de la ESMA sirvieron a los socios de Menem, como Yabrán, como sirvieron también a cualquier otro empresario que estuviera dispuesto a pagarles y que quisiera quedarse con las empresas públicas privatizadas. Con sólo recordar los suicidios oportunos, los accidentes no casuales o cualquiera de las muertes que se produjeron durante la entrega de las empresas estatales alcanzaría para saberlo pero más acá, y después del siniestro plan económico que multiplicó la pobreza, el reclutamiento, la búsqueda de la mano de obra tuvo un lugar fijo ya fuera de las fábricas y los lugares de empleo privados. Los barra bravas del Chacarita de Barrionuevo, del Argentino Juniors de Suarez Mason, del Morón de Rousselot, del Estudiantes de La Plata de Duahalde, del Independiente de River de Coti Nosiglia, son parte de ese Poder Político y no se diferencian entre sí precisamente por cuestiones ideológicas, sino por quién sea el mejor postor. Alcanza con recordar las patotas de los saqueos del 2001, a las patotas de Franja Morada, a las del P.J. de Catamarca o de la Provincia de Buenos Aires, a las patotas de los sindicalistas municipales de la U.B.A. para entender también a las que actuaron a favor de la intervención de Teerman en el conflicto del Hospital Francés. Se habla de la violencia del fútbol, se habla del tráfico de drogas, de las patotas sindicales, de los barra bravas al servicio de la política, de los políticos involucrados en el tráfico y consumo de drogas, de los sindicalistas enriquecidos, de los políticos enriquecidos, de los lumpenes mejorados y se habla de lo mismo pero en el fondo lo importante es que, como en la dictadura, en la democracia argentina, como la de tantos países, esas peleas ya no son como antaño por una ideología sino por el Poder, si es que aun el Poder no es la propia ideología. Y el Poder es el enriquecimiento como el de Pinochet en Chile o el de Suarez Mason en Argentina o al de Menem en la democracia, como agentes serviles para el mayor enriquecimiento de sus mandantes del Poder Económico, los grandes empresarios. Y si algo queda claro es que ese enriquecimiento como todo robo no se logra por las buenas sino se impone por la fuerza y para eso da igual que los que impongan sean militares, policías, servicios, asesinos o barra bravas, pero como todo, eso también tiene un límite y el límite está precisamente en el conocimiento de sus mecanismos y en la condena para evitar que se repita ese mismo esquema, allí está nuestra ventaja y allí está también nuestro desafío."

Editorial del programa radial La Escoba

"Se podría explicar, si eso fuera posible, claro, cómo puede ser que el vicepresidente Daniel Scioli haya sido tan útil a Menem a Duhalde y a Kirchner, uno podría desgranarse en especulaciones como decir, por ejemplo, que con Scioli como candidato, Kirchner evita una tracción tan cantada como anticipada y corre por derecha a Duhalde y a sus testaferreros llámense Lavagna, De Narvaez o el radical Morales o quien resulte por el lado del macrismo. Y uno podría así seguir hasta tratar de explicar lo inexplicable como si cuando se habla o se hablase de política de lo que se tratara es de explicar esos manejos dentro del Poder y no de otra cosa. Uno podría tratar de explicar por qué el diputado ahora kirchnerista José María Díaz Bancalari o el actual secretario general de la presidencia Oscar Parrilli o el embajador del gobierno Jorge Yoma votaron hace dieciséis años a favor de la ampliación de la Corte para que así se pudieran avalar todas las privatizaciones del menemismo y por qué ahora empujaron del mismo modo la reducción de la Corte para que pueda expedirse por el corralito con el que todos, los bancos, todos, le robaron los dólares a la gente y encima se enriquecieron con las compensaciones que le dio el Estado. Uno podría tratar de explicar por qué si ya se sabe que la recaudación de impuestos va a crecer casi un 40% en un año, se prorrogan todos los impuestos bajo la ya absurda excusa de la emergencia económica, se mantiene el impuesto a las ganancias sobre el salario, excepto una parte del que así se pudieran avalar todas las privatizaciones del menemismo y por qué ahora empujaron del mismo modo la reducción de la Corte para que pueda expedirse por el corralito con el que todos, los bancos, todos, le robaron los dólares a la gente y encima se enriquecieron con las compensaciones que le dio el Estado. Uno podría tratar de explicar por qué el gobierno salió a buscar el jueves 500 millones de dólares pagando otra vez una tasa cercana al doble de

lo que se paga en el mundo, repitiendo casi el mismo esquema que aplicó Lavagna de emitir bonos pegados a la inflación mientras ya se llevan pagados en lo que va del año 1440 millones de dólares al BID y al Banco Mundial y otros 9500 millones de dólares al F.M.I. Uno podría tratar de explicar por qué si casi la mitad de los productos de la canasta familiar aumentaron más del 10% y el aumento promedio fue apenas 1.65 y podría tratar de volver a explicarlo el mes siguiente cuando la otra mitad de los productos de esa misma canasta aumentase otro tanto y así sucesivamente para llegar a fin de año con una inflación obviamente menor a la que uno percibe en su bolsillo. Uno podría tratar de explicar por qué no se pagan los aguinaldos de los planes trabajar, como si se hizo en el 2003, o por qué si se busca a Jorge Julio López, no se desmantela el aparato represivo de la policía bonaerense y uno podría tratar de explicar tantas cosas, uno podría tratar de explicar cualquiera de estas noticias de esta semana, la misma semana en que se postuló al multifacético Scioli, la misma en la que la U.C.R. eligió a su presidente entre los que son amigos del gobierno y los que son amigos de su ex ministro, la misma en la que Lavagna se postuló para ser aquello que ya no hizo. Uno podría explicar todas estas noticias, pero tal vez todo fuese inútil, porque uno debería explicar otras cosas, no digo porque explicar otra vez la pelea entre el oficialismo y la oposición se parece a ver a quién saca más a tiempo el az de abajo de la manga como si se jugaran a las cartas el destino de cada uno de nosotros, sino digo explicar por qué la democracia o en todo caso el sistema democrático no funciona hacia adentro de los partidos que si deberían estar haciendo algo distinto de aquello que hacen los partidos del Poder. Por qué deberían plantearse, y no lo hacen, una dinámica diferente a la de candidatearse y copiando ese mismo modelo, por qué tendrían que abrirse al debate con el pueblo para saber de qué se trata y por qué es necesario que se exponga mucho más allá de lo que le permite los mismos medios que manejan sus enemigos y la explicación sería mucho más dura, más extensa que la que están dispuestos a escuchar; explicaría por ejemplo que en el fondo están tan contaminados y tienen tan poca autocrítica que son incapaces de dejar de lado la soberbia para empezar de cero, que como los otros, los del establishment, están más cerca de juntarse por un lugarcito bajo el sol o de hacer un diagnóstico de finales anunciados en medio del genocidio silencioso que anticipa y a la vez aborta ese venturoso final. Uno finalmente debería exigirle a quienes si deberían responder, advertirles y recordarle sencillamente que esto lo cambiamos entre todos o no lo cambia nadie, pero tampoco sabe si con eso solo alcanza."

### A continuación lo extractado de revista "Veintitrés"

- Vengo de una agrupación estudiantil llamada Agua Negra, que a su vez proviene de una organización política libertaria que se llamaba AUCA.
- O sea que su formación fue anarquista.
- Tengo formación anarquista, socialista y peronista.
- ¿Aspiran a algún puesto?
- No. Nosotros estamos a disposición de lo que crea el Presidente.
- ¿Ya se reunió con Kirchner?
- Sí.
- ¿Y de qué hablaron?
- De política.
- Claro... ¿Quién los acercó?
- Cuando asumí Kirchner hablamos con Carlos Kunkel, que nos planteó que era lo que iba a hacer el gobierno y en ese momento no le creímos. Para los que somos de provincia era muy difícil ver que alguien que llegaba desde la cercanía de Duhalde pudiera producir los cambios que prometía. Desde aquel acercamiento no tuvimos más contacto hasta que vimos cómo avanzó el Gobierno y ahí tomamos la decisión de incorporarnos al proyecto del Presidente. De allí lo fuimos a ver a Parrilli y se lo planteamos. Le dijimos que teníamos una mayoría de coincidencias con lo que estaba haciendo y ofrecimos ponernos a su disposición.

# La situación

No es por lo que pierda o gane, como gobierno, que ha de juzgarse victoriosa o derrotada a nuestra revolución. Ella no es sus ministerios, ni ninguno de sus hombres colocados adelante o arriba de sus mareas. Eso es resplandor o espuma; lo que quieren, menos su fuego o su sangre. Una revolución no es un arte, poesía o música, que unos crean, y otros, virtuosos o tartamudos, ejecutan o recitan. Sus intérpretes lo son solo porque ellos lo dicen. O porque así lo creen. Cuanto a los grandes caudillos, son otra mentira histórica. Tropos, como las ampollas, llenos de aire, o reflejos. Crestas de las marejadas o humazo de los incendios. Flotan o se hunden sin dejar ni raiñ ni rastro. Mirad la Historia, y veréis: no están ahí por lo que hicieron, sino por lo que estorbaron. Así son, lo que es decir que no son, ni mucho menos, el proletariado ibérico. Este es revolucionario siempre, y ellos son los que el hoy alza y mañana se sacude. ¿Cómo juzgar por sus ganancias o pérdidas nuestra revolución?

Desde otro ángulo miramos cuando decimos: lo mejor que ha podido acontecer es que "nuestros gobernantes" fracasaran. Para ellos, y para todos, esto es realidad ganada. Pan amargo, tragado o escupido. Espuma vuelta al seno de la ola gruesa, o resplandor que voló de la centelleante sangre del pueblo en marcha.

Esto ha sido lo mejor. Lo peor, ahora, sería que así no lo comprendieran los que, al llegar al Poder pudieron creer que llegaron a algo revolucionario. E insistieran en repetirse el plato. Sería tomar en serio lo que siempre nos dio risa. Sería un triste sainete o una bufonada trágica.

Pues la situación es esta: una revolución, como ninguna otra hasta hoy, en contenido y volumen, viva y resuelta a ganar. Y un peligro de perderla, no por la guerra que se perdiera, sino por los anarquistas que, a pretexto de salvarla, intentarían reincidir en ser gobierno. ¡Y, de nuevo, lo lograrán!

Porque, frente al fascismo, perder, porque nos venciera, es solo perder nosotros una batalla o la vida. Pero, ante el proletariado, perder por querer ser gobernantes, es hacerte perder a el su confianza en la anarquía. Aquello es siempre la lucha, para nosotros; esto será una vergüenza para ellos, ¡siempre!

Rodolfo González Pacheco

# La contrarrevolución en España

Una revolución en marcha no puede ser juzgada desde la inmovilidad de una teoría política. No es un hecho; es un proceso en que los imprevistos e imponderables -iniciativas y audacias de un pueblo en armas- juegan roles definitivos e inesperados. Se puede hablar de sus etapas concluidas o superadas. Establecer hasta donde cumplieron, o no cumplieron, con determinada táctica. Pero, al otro lado de eso, lo humano se rie del tópico; este, por ancho que sea, y profundo, es siempre un cauce; y una revolución es la vida desbordada.

Para el que ha estado, como el autor de este opúsculo, en plena guerra española, esto debiera ser evidente. Es lo que se ve primero; lo que más hondo impresiona. La palabra ni la acción no la dictan ni la viven las directivas de la C.N.T. y la F.A.I. La dice y realiza el pueblo; cada hombre y cada mujer de esas organizaciones. Sus caudillos -y en esta realidad alienta nuestra inquebrantable fe-, sus caudillos logran serlo cuando la revolución se inmobiliza. Por ese tiempo están vivos, actúan y determinan. Mas cuánta aquella se mueve, marcha, estructura en la vida, ellos son muertos que flotan a la deriva, o quedan para pudrirse entre las resacas de las orillas.

Estas reservas que hacemos a la tesis del trabajo de R. Luzón, no tocan a los informes que el mismo aporta. Son valiosísimos. Eso que él cuenta, y no menos, sino algo más todavía, se ha hecho en dos años de orientación anarquista, bajo la traición y el crimen stalinista-burgués. Son estampas fotográficas. Datos de una veracidad histórica indiscutible.

Pero antes de eso, y después, hay, y habrá para un rato largo, una revolución que no puede ser juzgada desde la retaguardia en que estuvieron, y están, todos sus caudillos. Y Luzón, para juzgarla, se ubica también entre ellos. Habla desde una teoría política al cien por ciento. Y a eso se debe, sin duda, que llegue al fin de su opúsculo, suspirando.

-¿Triunfará C.N.T.-F.A.I.?- se pregunta. Y se contesta: -Esto no depende de ellas, sino de las circunstancias que permitan a los pueblos de otros países desafiar a toda Europa.

"Toda Europa" es el burgués, su banca y su imperialismo. Mas "toda Europa" es también lo que no preocupó a Lenin, ni a Hitler, ni a Mussolini para ir derecho a lo suyo, en contra de "toda Europa". De preocuparles, de mirar "las circunstancias" que podían serles adversas, aquel habría muerto en Suiza, y estos estarían ahora en una casa de locos.

¿Triunfará C.N.T.-F.A.I.? Pregunta ociosa. Una cosa es cierta siempre sobre la tierra española: los proletarios no esperan, para lanzarse a la lucha, la orden de sus directivas. (Insistimos en un hecho que Julio y Mayo probaron). Ni la esperarán tampoco cuando, vencido el fascismo, se vuelva a pedir cuenta a sus retaguardias derrotistas. ¿Y si los vencen?... ¡Compañero! Ese es el imponderable o el imprevisto frente al cual no hay más que una posición para nosotros: dentro del pueblo, en medio de la corriente de su vida y sus acciones, llenas también de imprevistos e imponderables. ¿Más claro? ¡Mejores política y más comunismo anárquico!

Rodolfo González Pacheco

# Ganar la guerra

Cuanto pensamos -y hasta donde hoy es posible escribirlo- es para ganar la guerra. Perderla es morir. Pero hay algo más aún: ganarla contra nosotros como anarquistas, es suicidarnos. Al frente o atrás, en el posibilismo político o en la posibilidad revolucionaria, hay igual amenaza: la muerte.

Ni suicidas ni mártires, miramos la disyuntiva serenamente. Sin fanatismo ni miedo. Y vemos que la salvación está en nosotros. No la física, que en la guerra es problemática; la moral, que es la vida para siempre.

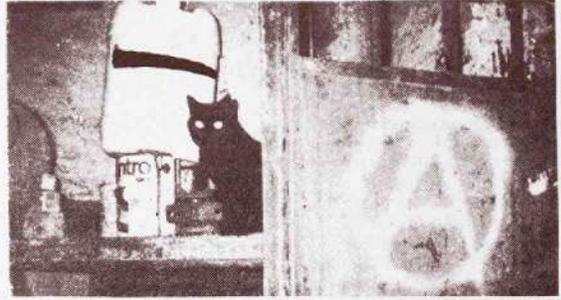
Y nos quedamos con ésta. No para perder la guerra, si no se puede ganar para la anarquía; esto es estúpido y puede ser también cobarde. Para perderla o ganarla fieles a nuestro anarquismo; esto es coherencia y coraje. La realidad extraída de todas las realidades que nos han dado a elegir los que se dicen realistas.

Ganar la guerra desde la revolución. Pudo ser; no fue. Puede ser todavía. ¿Cómo? Volviendo a la revolución.

Contra Mussolini y Hitler: la revolución. En frentes y retaguardias: la revolución. En nuestra vida de lucha y de relaciones: la revolución. Para que los obreros del mundo, los hombres libres del mundo trabajen y vengán, como al principio venían y trabajaban por la revolución en España: ¡La revolución!

Nos jugamos la cabeza a que todavía ganamos esta guerra desde la revolución. A que de este punto muerto, en que ahora ha caído todo, aún es tiempo de saltar a la victoria. ¡Desde la revolución!

Rodolfo González Pacheco  
Extraído de "Carteles", Tomo II.



# "Laboriosa Honestidad"

Suena una alarma, me crispan, a veces me irritan, siempre me molestan. Estábamos en una reunión, el compañero sacó de un bolsillo o de la cintura, acompañado con una sonrisa, el aparato (uno de esos asistentes sociales a domicilio con cámara oculta, celular, que le dicen) "-Me llamaron de la empresa para ofrecermec éste, mucho más moderno que el que tenía, sin cargo y bueno, acá está-", unos segundos y el cambio de semblante a tono con el de los demás y el comentario último -"Ya me lo van a cobrar con creces... ¡Como nos van atrapando!"

Hace unos meses (no tantos) mi compañera encuentra en la calle uno de esos aparatos (momento de secuestros y rescates), me lo da, una mirada ligera y lo dejamos encima de la mesa. Al día siguiente Gabriel lo mira y nos comenta que está dado de baja pero que tiene el número de teléfono del dueño. Lo llama, me atiende el hijo, le explico. "-Es de mi viejo, lo usa para el trabajo-" dice; le contesto que lo venga a buscar que lo voy a dejar en un negocio de almacén. "-Te diría que venga mañana, hoy ya es tarde-" y le dejo la dirección.

Al día siguiente me levanto temprano, se lo pido al almacenero para dárselo personalmente, ¿curiosidad? ¿mostrar la cara? Al rato el almacenero me llama, está con el hombre del movicom. Salimos del almacén, entramos a un pasillo de mi casa, le pido que me espere, vuelvo con el aparato y se lo doy. Me pregunta cuánto es y me quiere dar un billete de cincuenta pesos (precio oficial de devolución). Le digo que no, que es de él, insiste que lo agarre que sino tendría que ir a comprarlo y pagarlo mas, la misma contestación y la insistencia "-¿Cuánto es?-", "-Bueno, págume la llamada de teléfono-", se sonríe y digo: "-Tal vez sean códigos distintos-", Me pregunta la edad, él tenía un año menos, algunas palabras más y se va con algo de sorpresa. Lo miré como se iba y me quedé incómodo... tenía que haber agregado algo más.

Días después, reunión con algunos amigos y mi comentario sobre lo pasado. En un momento entre otras opiniones la de uno de ellos: "-En realidad cincuenta pesos no es mucho-", "-La medida de realidad la da cuanto tenés y si no es un sobrante-" respondi. El almacenero como poco había pensado cuando le conte esto mismo, "-este se hace el taura con mi esqueleto-", ya que era la cifra que mas o menos le debía de fiados.

El regalo del celular por la empresa, mis códigos, el que podía haberlo encontrado y cobrado el rescate por necesidad... Esto fue lo que me había quedado inconcluso, dejado incómodo con el dueño del celular. Distintas situaciones y su ubicación -si cabe- en un ranking ético o delinqui.

Amanecer Fiorito

**LA PROTESTA**

Estaciones de Ferrocarril:  
 Ferrocarril D. F. Sarmiento:  
 Caballito: kiosco del andén 1.  
 Flores: andén Norte Ciudadela.  
 Ferrocarril G. Urquiza:  
 F. Lacroze  
 Ferrocarril M. B. Mitre:  
 Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.  
**GRAN BUENOS AIRES**  
 Avellaneda: El Aleph, Alaina 20 y Rocka Rolla.  
 Av. Mitre 634, local 9.  
 Wilde: Ficciones, Las Flores 87.  
 El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.  
 Quilmes: El Aleph.  
 Berazategui: El Aleph.  
 Chacarita: Federico Lacroze 4169.  
 El Aleph, Av. Rivadavia 3972.  
 El Aleph, Av. Comentes 4137.  
 El Aleph, Av. Comentes 4790.  
 Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.  
 La Boca: Kiosco Suárez, Ailme Brown y Suárez.  
**Estaciones de Subterráneos**  
 Línea A:  
 Sáenz Peña, andén sur. Pasco.  
 Castro Barros. Río de Janeiro.  
 Estación Miserer. Ambar, andenes.  
 Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.  
 Dorrego, andén a L. N. Alem.  
 Línea C: Constitución, andén central.  
 Estación Retiro.  
 Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.  
 Scalabrín Ortiz, andén a Catedral.  
 Carranza, andén a Catedral.  
 Línea E: Independencia.  
 Córdoba: Librería El Espejo

Redacción: Responsables: Amanecer Fiorito  
 R.N.P. 1.300.262  
 Dirección de correo electrónico:  
 La\_protesta@hotmail.com

## “Los campos y las haciendas”

Se ha publicado recientemente una información periodística, parte de la misma transcribo a continuación:

*“Aunque hay creciente preocupación por los cientos de millones de automóviles, ómnibus, camiones, aviones y trenes que escupen dióxido de carbono a la atmósfera, calentando el planeta y amenazando con un cambio fundamental en el clima de la Tierra, se pasa por alto una fuente aún más solapada de gases que producen calentamiento global. Quizá el lector se sorprenda al enterarse de que la carne que ponemos sobre nuestra mesa es ahora la culpable número uno del cambio climático mundial.*

*Según un nuevo informe elaborado por la Organización de Alimentos y Agricultura de las Naciones Unidas (FAO), el ganado genera el 18 % de las emisiones de gases de efecto invernadero. Este porcentaje no sólo abarca el transporte. Aunque el ganado —sobre todo el vacuno— produce el 9 % del dióxido de carbono derivado de la actividad relacionada con el hombre, genera una proporción mucho mayor de nocivos gases de efecto invernadero. El ganado origina el 65 % de las emisiones de óxido nitroso relacionadas con el hombre.*

*El óxido nitroso tiene casi 300 veces el efecto de calentamiento global del dióxido de carbono. La mayoría de las emisiones de óxido nitroso provienen del estiércol. El ganado también emite el 37 % de todo el metano inducido por el hombre —gas que tiene 23 veces más impacto que el dióxido de carbono en el calentamiento terrestre.*

*Actualmente, el ganado ocupa el 26 % de la superficie terrestre libre de hielo. Más de un tercio de la tierra cultivable del mundo se utiliza para producir granos forrajeros para animales en lugar de granos alimentarios para los seres humanos.*

*Quizá la razón sea que la industria mundial de la ganadería es el sector de más rápido crecimiento de la agricultura mundial. Da empleo a 1.300 millones de personas y representa el 40 por ciento de la producción agrícola mundial.”*

### ¿Y que ocurre con el sector agrícola en Argentina?

Para el presente año se calcula una producción de más de 90 millones de toneladas de granos, se aspira a llegar a 100 millones en el 2008, es ya el record histórico para la República Argentina.

Dicha producción se utiliza como materia prima para una gran cantidad de productos agroindustriales: harinas, aceites, tejidos, combustibles, alimentación animal. Un enorme porcentaje de la misma se exporta y de esa manera los dueños de las tierras, los productores y el Estado se enriquecen y, como mencionan los economistas, derraman esas riquezas a quienes fabrican utilitarios, camionetas, tractores, a los que les venden el combustible, a los que aportan insumos (fertilizantes, agroquímicos etc.) y también, en esta lógica del trabajo capitalista, esta catarata de dinero que ingresa y corre de bolsillo en bolsillo por los fértiles valles de la clase dominante argentina, termina como un miserable riacho en los desiertos territorios de los trabajadores.

Argentina produce alimentos para trescientos millones de personas, en su territorio viven unos cuarenta millones de habitantes, de los cuales quinientos millones padecen gravísimas privaciones y trastornos alimentarios, otro enorme porcentaje de la población restante, no cubre adecuadamente su nutrición. La explicación oficial es que se exportan para traer divisas, lo dicen los voceros estatales y sus simpatizantes que corren a realizar operaciones bursátiles para asegurar su futuro.

El costo de esta enorme producción es la destrucción progresiva del medio ambiente, el motivo: aumentar los privilegios de los dueños del poder, la excusa: alimentar a nuestro pueblo.

Sobre el tema de la degradación ambiental parece no existir ninguna duda: ampliar las áreas de sembrado y de ganadería inevitablemente producirá una modificación de las condiciones ecológicas. Se mencionan como “daños colaterales” las sequías, las inundaciones, los huracanes, el adelgazamiento de la capa de Ozono...para el Estado son daños colaterales, los estadistas comprenden que los “beneficios colaterales” que obtienen los privilegiados son el combustible para mantener la explotación.

Definitivamente es hora que todos los dañados colateralmente comprendan que si no dañamos directamente al Estado, destruyendo su escala de valores, socavando su credibilidad, debilitando sus poderes, estas estadísticas seguirán infinitamente, fatalmente descomponiendo las potencialidades humanas.

La ecuación que los gobiernos de las democracias mundiales proponen que aceptemos es esta: el 70 % de las ganancias se las quedan un 15 % de la población, y el otro 30 % de los ingresos, es para repartir entre el 85% restante de la población.

En el mundo existen según la Organización Mundial de la Salud, unas dos mil quinientas millones de personas que no cubren sus necesidades nutricionales, además existen mil millones de personas con sobrepeso y trescientos millones con obesidad.

Estos números no hacen más que confirmar que lo verdaderamente increíble es que todavía haya gente “bien intencionada” que considera increíble estos hechos, y que ponga en dudas la conveniencia de una sociedad sin Estado.

Cualquiera que se detenga a pensar un momento puede entender la locura del poder, lo irracional de mantener las jerarquías, este orden que desalienta y paraliza y asesina.



KATHE KOLLWITZ

“La riqueza derramada no será negociada” es una nueva versión, más sincera, de quienes actualmente detentan el poder, que son parecidos a los de siempre ya que las instituciones los mantienen con idénticos propósitos: dividir a la sociedad en clases, explotar a los trabajadores y mantener oprimidos al resto de la masa residual.

El estado eventualmente opera como un eficiente cirujano plástico haciéndole un lifting a quienes se suben a la primera escala de la jerarquía, hoy más izquierdosos, mañana más populistas, posiblemente reaparezcan los conservadores y los “neo”: neoliberales o neorrevolucionarios que reviven el “yanquis go home” y otras arcaicas consignas que le dan a la manivela de la calesita, que sigue girando con los caballitos que suben y bajan pero jamás se desvían porque están atomillados a la lógica del Estado.

Sí, hay que hacer estallar en mil pedazos a las instituciones y los hombres que sostienen estas ecuaciones.

Es claro que la propuesta estatal va acompañada de una impactante ostentación de fuerza y una insistente propaganda de “lo posible”, reiterada argumentación de los manipuladores de la opinión pública, los periodistas y los políticos.

Y también queda claro que no alcanzan las explicaciones prolijas, los argumentos racionales, resultan tan obvios que escandalizarían hasta a un extraterrestre, si nos visitara súbitamente.

Para levantarse contra el Estado y los poderes hace falta agregar algo más, algo vinculado a lo emocional, al coraje, a poner el corazón adelante.

Cuando hablan de políticas sustentables, están hablando de una política y una economía que mantengan la explotación y el margen de ganancias. Son sustentables para ellos.

Se está incubando algo, felizmente irreversible, y cada vez es más sencillo reconocer a quienes actúan para mantener este sistema y a quienes quieren destruirlo, cada vez se necesitan menos clases de lógica para entender las injusticias, también resulta evidente que los sentimientos desbordarán los temores y los “peros” y que finalmente la humanidad dará un salto de calidad, un salto al futuro que permita la sobrevivencia de la especie humana.

Hace muchos días, muchas noches, muchos siglos que los hombres nos acercamos a las tiendas que rodean las murallas, muchos fuegos encendidos para mantener el calor, hay muchos acampando cobijados por una determinación, hay muchos alimentados por sus convicciones, compartiendo libertades y rebeldías, hay muchos que no necesitan que todos crean para mantener sus creencias,

“Al amanecer, armados de una ardiente paciencia, entraremos en las espléndidas ciudades”.

Rimbaud

M.G.

## ACTO ANARQUISTA

### 1º DE MAYO A LAS 15 HORAS



MIGUEL BARUNIA

## PLAZA ALSINA DE AVELLANEDA

AV. MITRE AL 700